

Bob de Jonge

*(No) uso del sujeto como guía
para el discurso escrito*

Universidad de Groningen



0. Introducción¹

En la mayoría de las teorías lingüísticas figura la oración como la unidad básica de la gramática. Estas teorías en general están interesadas en la gramaticalidad de los enunciados y sostienen que la (a)gramaticalidad de una oración obedece a principios independientes de las formas lingüísticas utilizadas en las oraciones en cuestión.

Así, por ejemplo, en la literatura sobre el problema del uso no obligatorio del sujeto en las lenguas, generalmente llamadas 'pro-drop', como el italiano y el español (*habla* vs. *Juan habla*), se parte de la base de que dicho fenómeno constituye una característica del sistema innato lingüístico de los hablantes, siendo uno de los prerequisites para la existencia del fenómeno el hecho de que la lengua en cuestión tenga que poseer una morfología verbal rica. Si bien Chomsky (1982:88) afirma que en la práctica, la decisión de si se usa o no el sujeto en estos idiomas depende de principios denominados funcionales en Jaeggli (1984), según éste no hacen falta para incorporar el fenómeno bajo enfoque en la teoría de la gramática generativa (1984:148).

Ahora bien, aunque la riqueza de la morfología verbal de un idioma puede explicar la existencia del fenómeno aludido, dichos estudios no justifican la distribución del sujeto vs. su ausencia: los principios funcionales mencionados, llamados 'government, binding and theta-theory' (Chomsky 1982:88) describen su distribución dentro de las oraciones individuales, pero no la justifican sino a través de la invocación de la estructura innata lingüística, mencionada anteriormente.

1. Agradezco comentarios críticos a versiones anteriores de este trabajo de Hub. Hermans, Angelita Martínez y Dorien Nieuwenhuijsen. Este trabajo es una versión mejorada y ampliada de De Jonge 1997 y De Jonge 1998.

Dentro de las teorías funcionales, el tema del (no) uso del sujeto no ha sido tratado con mucha frecuencia, y cuando se menciona, no sobrepasa el nivel de afirmaciones intuitivas sin base empírica sistemática, como por ejemplo en Barry (1987). En este estudio se sostiene que los sujetos

are most likely to be omitted in a narrative discourse where there is one continuing, clearly identifiable subject carrying out a series of actions; [...]. (1987:217)

'se omiten con más probabilidad en los discursos narrativos donde hay un sujeto continuo y claramente identificable que ejerce una serie de acciones; [...].'

Esta afirmación hace sospechar que, para entender este fenómeno, no es suficiente estudiarlo únicamente desde el punto de vista de la oración, enfoque fundamental dentro de la gramática generativa, sino que hay que tomar en consideración todo el discurso relevante.

En la teoría elaborada por la llamada Escuela de Columbia (véanse por ejemplo Diver 1995, García 1975 y Contini-Morava 1995) no se toma la unidad de la oración como punto de partida, sino que se parte de una base más amplia, en que no se puede desdeñar el valor semántico de la forma lingüística en todos los aspectos de su contexto. En esta teoría, no es suficiente describir la distribución de las formas, sino además, justificarla, hecho que aportaría luz a la construcción complicada de la estructura de la lengua: si se llegan a justificar las distribuciones de todas las formas lingüísticas, se termina justificando la estructura de la lengua en su totalidad.² Para ello, es necesario tomar en consideración el contexto lingüístico más amplio, o sea, más allá de los límites de la oración, la mayúscula y el punto, invenciones arbitrarias de la lengua escrita.

En este trabajo vamos a contrastar brevemente estos dos puntos de vista relacionados con el tema ya mencionado, el uso no obligatorio del sujeto en español y los vamos a someter a prueba en un corpus escrito.

Para analizar este problema se han recogido datos de un cuento de Gabriel García Márquez, titulado 'La viuda de Montiel' (García Márquez [1962] 1994). De dicho cuento se han considerado todos los casos de un verbo finito, con y sin sujeto explícito, llegando así a un total de ejemplos de 200, 108 con sujeto explí-

2. Nótese que no estamos proponiendo la tarea de justificar las distribuciones de todas las formas de todas las lenguas, lo cual sería un trabajo interminable. Si, por otra parte, se llega a explicar una serie de fenómenos importantes de un idioma se pueden tomar estas explicaciones como confirmación de la teoría, sin que se tenga que explicar absolutamente todo.

cito y 92 sin sujeto. Ya que se está partiendo de la idea de que el (no) uso del sujeto explícito tiene relaciones fundamentales con el discurso, en este caso, narrativo, las oraciones expresadas en estilo directo por los protagonistas no entran en el corpus ya que éstas forman parte de otro discurso fuera del texto del cual se ha recogido sólo un fragmento.

1. La hipótesis

Como base para la hipótesis funcional se toman las estrategias del comportamiento humano para transmitir mensajes. Una de estas estrategias es la 'economía de esfuerzo' (Diver 1995:79) o el principio de esfuerzo mínimo (De Jonge, en prensa a), que parece ser la estrategia fundamental para tratar el problema del (no) uso del sujeto explícito. Ya que el hablante en teoría tiene la opción de usar el sujeto o no usarlo, lo más funcional desde el punto de vista de la comunicación y la economía es que éste lo use cuando lo necesita por motivos de claridad, y que deje de usarlo por motivos de economía cuando no lo necesita, o sea, que se usa el sujeto explícito únicamente cuando hace falta. Esto lleva a ciertas expectativas específicas para su distribución que serán objeto de discusión más abajo.

Generalmente, el enunciado gira en torno del verbo finito; en éste se expresa el acontecimiento de la oración y el sujeto del mismo. Es de suponer, pues, que la secuencia de los verbos principales constituya el eje central de los acontecimientos y, por consiguiente, que los sujetos de los mismos sean las entidades centrales del discurso y estén en el foco de atención de los interlocutores.

Estas presuposiciones nos permiten formular la primera estrategia comunicativa esperada:

El sujeto explícito no se usa cuando el sujeto gramatical de un verbo finito coincide con el del verbo finito anterior

Se supone que el interlocutor o lector en un momento determinado del cuento tiene en mente el acontecimiento principal con su protagonista y que, por ello, cuando éste de nuevo se repite en la terminación verbal de la próxima acción, no necesita ser repetido explícitamente ya que la terminación verbal refiere a la entidad con más enfoque contextual:

La contrapartida natural de la primera estrategia es la siguiente:

Se usa el sujeto explícito cuando el sujeto gramatical de un verbo finito no coincide con el del verbo finito anterior

En el caso en que el usuario de la lengua cambia de perspectiva, o sea, elige otro sujeto que el anteriormente usado, tiene que mencionarlo explícitamente ya que su no-uso podría generar confusión, sobre todo si de una tercera persona se trata puesto que, en ese caso, la terminación verbal no cambia. Estas dos estrategias esperadas se han sometido a prueba en todo del corpus.

2. *El análisis*

Se ha controlado, por lo tanto, para todos los verbos finitos, si el verbo finito anterior tenía el mismo sujeto. Se esperaba encontrar que en la gran mayoría de los ejemplos en los que el verbo tenía el mismo sujeto, no se explicitaría, mientras que, cuando no era el caso, sí se expresaría el sujeto. Los resultados se dan en la tabla 1.

Tabla 1: Distribución del uso de los sujetos (no) explícitos sobre verbos finitos en que el sujeto del verbo finito anterior (no) es el mismo

$X^2=93,6; p<0,001$	Vb.ant. = sujeto	Vb.ant. \neq sujeto
sujeto explícito	4/6%	104/78%
sujeto implícito	63/94%	29/22%

Los resultados confirman, a grandes rasgos, las dos expectativas formuladas arriba: en el 94% de los casos en que el verbo finito tiene el mismo sujeto que el verbo finito anterior, no se explicita el sujeto. En el 78% de los casos en que los sujetos no coinciden, sí se menciona el sujeto. El coeficiente X^2 (93,6) indica que los resultados son significativos: la probabilidad de que se deban al azar es menor de uno en mil. De estos resultados se infiere que nuestra estrategia funcional es capaz de describir y explicar una mayoría abrumadora de los ejemplos en nuestro corpus: 167 ejemplos (83,5%) de un total de 200. Cabe señalar que para llegar a estos resultados, basados en las estrategias formuladas arriba, no es necesario recurrir a estructuras innatas, sino considerar que funcionan únicamente a partir de estrategias humanas funcionales con el fin de optimizar la efectividad de la comunicación.

Si bien los resultados generalmente confirman la validez de las expectativas formuladas arriba, también demuestran que aparentemente hay excepciones a las mismas: 4 casos en que se usa un sujeto a pesar de que el verbo finito anterior tiene el mismo sujeto; y 29 casos en que no se usa un sujeto explícito; a pesar de que el verbo anterior posee un sujeto diferente. Si queremos mantener nuestra hipótesis general sobre la economía del esfuerzo, todos estos casos necesitan una explicación funcional. Ya que el grupo de excepciones a la segunda expectativa es el más grande, y por ello parece ser la posible refutación más seria a nuestra hipótesis general, se comienza con éste.

2.1 Aparentes excepciones a la segunda expectativa

El grupo más grande de ejemplos similares (12 casos) que constituyen excepciones a la segunda expectativa lo representa (1):

(1) Era el mismo don Chepe Montiel de los domingos, oyendo misa de ocho, sólo que en lugar de la fusta tenía un crucifijo entre las manos. Fue preciso que atornillaran la tapa del ataúd y que lo emparedaran en el aparatoso mausoleo familiar, para que el pueblo entero se convenciera de que no se estaba haciendo el muerto. [p.83-84]

Como se puede ver, el verbo *estaba* no tiene el sujeto *-Don Chepe Montiel-* explícito, a pesar de que el verbo anterior, *convenciera*, tiene otro sujeto: *el pueblo entero*. Además, también los verbos *emparedaran*, *atornillaran* y *fue* todos tienen sujeto diferente del de *estaba*. Sin embargo, no le cuesta al lector interpretar a Don José Montiel como sujeto, indicado anteriormente, cinco verbos finitos más atrás, en *tenía*. Hay dos motivos para esto. En primer lugar, los cuatro verbos entre *tenía* y *estaba* todos tienen un referente del sujeto poco concreto o impersonal: el sujeto de *fue* es la cláusula *que atornillaran [...] familiar*; el de *atornillaran* y *emparedaran* es una tercera persona del plural usada como construcción impersonal, y el de *convenciera*, *el pueblo entero*, equivale casi a una construcción impersonal. No le cuesta nada al lector, pues, conectar el sujeto implícito de *estaba* con el último sujeto implícito específico del contexto, el de *tenía*, o sea, José Montiel. Además, el contexto inmediato apoya esta interpretación: es el único muerto en el contexto, así que nada impide la interpretación de que tenga que ser José Montiel el sujeto implícito de *tenía*. Así, pues, en este tipo de casos está demostrado que el usuario de la

lengua se puede permitir la omisión del sujeto explícito, dado que nada dificulta la interpretación correcta por parte del lector.

El mismo ejemplo (1), a la vez, nos ofrece un ejemplo de otro grupo importante (9 casos) que va en contra de la segunda expectativa. En (2) se repite el fragmento relevante:

(2) Fue preciso que atornillaran la tapa del ataúd y que lo emparedaran en el aparatoso mausoleo familiar, para que el pueblo entero se convenciera de que no se estaba haciendo el muerto. [p. 83-84]

Está claro que *atornillaran* no tiene el mismo sujeto que *fue*, y, en contra de lo que predice la segunda expectativa, no hay sujeto explícito. Como ya se ha dicho, se trata de una construcción impersonal, pero en este caso, al contrario de casos como *el pueblo entero*, el uso de un sujeto explícito, como *ellos*, haría la oración incompatible con el contexto, ya que esto implicaría un sujeto con identidad conocida. Dado que este no es el caso, la única opción que se tiene, en realidad, es el no-uso del sujeto.

La emisión que sigue (3) representa un grupo de tres casos. Este ejemplo se caracteriza por el hecho de que entre dos verbos con el mismo sujeto -*dijo* es el verbo relevante aquí- haya una oración subordinada, *que el señor Carmichael [...] abierto*, con un verbo finito con otro sujeto explícito:

(3) Un día -los ojos enrojecidos hinchados de tanto llorar- se dio cuenta de que el señor Carmichael:1 entraba a la casa con el paraguas abierto.
-Cierre ese paraguas, señor Carmichael -le dijo-. [p. 86]

También en este caso hay dos motivaciones para explicar la no-necesidad del uso del sujeto explícito. En primer lugar, hay una motivación de carácter discursivo-sintáctico: es de esperar que el lector siga sobre todo el hilo de la información en las oraciones principales³, y se dé cuenta de que el último verbo finito en la principal anterior sí tiene el mismo sujeto. De esta manera, si únicamente se toman en consideración los sujetos de las oraciones principales, sí se

3. Tenemos motivos para pensar que hay una diferencia fundamental entre la información proporcionada en oraciones principales y la proporcionada en subordinadas: en las principales se da básicamente información principal; y en las subordinadas, información subordinada. Una indicación de la validez de este pensamiento se halla en el hecho de que el Pretérito Indefinido tiene una preferencia relativa por oraciones principales y el Imperfecto por oraciones subordinadas. (cf. De Jonge, en prensa b)

cumple la segunda expectativa, por lo cual el uso del sujeto explícito en *dijo* efectivamente no hace falta⁴. Por otra parte, de lo enunciado en estilo directo⁵ sale claramente que el señor Carmichael es el interlocutor, por lo cual la viuda tiene que ser el sujeto de *dijo*.

Dos de las cinco excepciones restantes muestran una construcción muy común en español escrito en la que el sujeto del verbo en la cláusula subordinada es implícito y sólo se da explícitamente en la principal por venir; véase (4):

(4) Cuando por fin se enfrentó al hecho concreto de que su marido había muerto, la viuda de Montiel salió del dormitorio para ocuparse de la casa.
[p. 86]

Tal como hemos visto en (3), la parte informativa más prominente va en la cláusula principal, por lo cual también el sujeto se menciona ahí y no en la subordinada, aunque esté en primera posición. Incluso parece que el escritor puede permitirse el lujo de meter otro verbo finito con otro sujeto *-su marido había muerto-*, sin que esto estorbe en la comprensión general. Una vez más, la idea de que el lector se dirija hacia el verbo finito de la principal hace que en esta subordinada el uso del sujeto sea innecesario, por lo cual el escritor ahorra esfuerzo.

En dos casos de los restantes tres, el sujeto implícito del verbo en cuestión refiere al referente del pronombre *le* en la cláusula principal anterior; véase (5):

(5) El señor Carmichael había escrito varias cartas al hijo de José Montiel. Le sugería la conveniencia de que viniera a ponerse al frente de los negocios, y hasta se permitió hacer algunas consideraciones personales sobre la salud de la viuda. [p. 91]

En varios estudios (García 1975, García & Otheguy 1983, De Jonge & Di Lollo, en prensa, entre otros) se ha demostrado que *le* representa un participante activo con respecto al acusativo, aunque no tan activo como el sujeto. Por otra parte, el escritor podría haber usado una forma no finita *-le sugería la conveniencia de venir a ponerse al frente de los negocios-*, una opción aún más económica, pero que habría aumentado la posible ambigüedad: el sujeto implícito podría ser tanto el señor Carmichael como el hijo de José Montiel. El hecho de que se haya conju-

4. Cabe señalar que en la clasificación se ha obrado únicamente linealmente, así que este grupo de tres ejemplos aparece como aparentes excepciones.

5. Recuérdese que las partes en estilo directo no entran en el corpus; véase el apartado 0.

gado el verbo relevante tiene que verse, pues, como una señal deíctica que invita al lector a buscar otro sujeto que no sea el del verbo anterior, por lo cual el referente que más entra en consideración es el de *le*, la única otra entidad relativamente activa en el contexto inmediato anterior.

En (6), el último ejemplo que queda por explicar, se presenta otra posibilidad de identificar fácilmente el referente del sujeto implícito, aunque no sea, como en la mayoría de los casos, el sujeto del verbo anterior:

(6) Aquella mujer frágil, lacerada por la superstición, casada a los 20 años por voluntad de sus padres con el único pretendiente que le permitieron ver a menos de 10 metros de distancia, no había estado nunca en contacto directo con la realidad. [p. 85]

Es evidente que el último referente posible en el contexto anterior es *sus padres*, ya que es la única tercera persona plural apropiada para ser el sujeto de *permitieron* y está lo suficientemente cerca del verbo conjugado para ser relacionada con éste.

Acabamos de ver que en realidad, en ninguna de las excepciones a la segunda expectativa se ha refutado la expectativa general de que no se usa el sujeto explícito cuando no es comunicativamente relevante. En todos los ejemplos contrarios a la segunda expectativa, hemos visto que en realidad no hace falta usar el sujeto explícito ya que el lector puede desprender el referente del mismo sin mayores problemas.

En el próximo apartado se verá si las cuatro excepciones a la primera expectativa también sólo son aparentes.

2.2 Aparentes excepciones a la primera expectativa

El grupo más importante (3 casos) tiene una motivación muy clara para el uso del sujeto: aunque el sujeto refiere a la misma entidad contextual que es sujeto del verbo anterior, se usan otras palabras, por lo cual el sujeto lleva consigo información extra. En (7) vemos un ejemplo clarísimo de este tipo de casos:

(7) José Montiel empezó por ser su informador confidencial. *Aquel comerciante modesto cuyo tranquilo bumor de hombre gordo no despertaba la menor inquietud, discriminó a sus adversarios políticos en ricos y pobres.* [p. 89]

En este ejemplo el sujeto anterior al verbo relevante es *José Montiel*⁶. En la siguiente oración se ve que el sujeto tiene el mismo referente en la realidad, pero se usan otras palabras, destinadas a dar información nueva: *Aquel comerciante modesto cuyo tranquilo humor de hombre gordo no despertaba la menor inquietud*.

El restante ejemplo de este apartado es un caso en que el escritor ha querido evitar ambigüedad. No es de sorprender, por ello, que sea suficiente el pronombre sujeto:

(8) Entonces el señor Carmichael subió al dormitorio de la viuda y se vio precisado a confesarle que se estaba quedando en la ruina.

-Mejor -dijo ella-. Estoy hasta la coronilla de quesos y de moscas. Si usted quiere, llévese lo que le haga falta y déjeme morir tranquila. [p. 91]

Si bien el último sujeto antes de *dijo* es la viuda, el contexto no es lo suficientemente redundante como para que el lector sepa de una vez que es la viuda la que habla, ya que en el contexto anterior el señor Carmichael anuncia algo, motivo por el que lo citado en estilo directo podría representar sus palabras. Además, el verbo finito de la última cláusula principal, *vio*, tiene al señor Carmichael como sujeto, lo cual podría llevar a interpretaciones equivocadas, teniendo en mente la discusión de ejemplos como (3), donde hemos visto que la coincidencia de sujetos en oraciones principales permitía su no-uso en una situación por lo demás parecida. Por lo tanto, el escritor optó por el esfuerzo absolutamente mínimo para quitar cualquier ambigüedad posible: *ella*.

3. Conclusión

En este estudio se ha intentado demostrar que el uso del sujeto y su ausencia sólo se puede entender si se toma en consideración el contexto más allá de la unidad supuestamente básica de la gramática, que es la oración. El análisis ha demostrado que en la gran mayoría de los casos, el 83,5% del total (167 de 200) el (no) uso del sujeto obedece a las dos expectativas funcionales de la sección 1. Además, en el análisis cualitativo de los aparentes contraejemplos, hemos visto que todos ellos, sin ninguna excepción, obedecen a la estrategia comunicativa

6. En la cláusula relativa *cuyo* [...] *inquietud* hay otro verbo finito que forma parte del corpus. Sin embargo, este verbo no se hatomado como el verbo anterior a *discriminó* en el discurso narrativo, ya que forma parte del sujeto gramatical de éste.

general de que se usa el sujeto cuando es imprescindible por fines comunicativos. Esto quiere decir que esta estrategia no sólo explica el comportamiento de las dos expectativas específicas, sino también las excepciones a las mismas.

En este trabajo se ha tomado una pequeña muestra de lengua escrita. En Dekker (este volumen) se halla la contrapartida de este estudio, llevada a cabo en un corpus de lengua hablada, si bien no espontánea. En los dos estudios se llega a una explicación satisfactoria funcional de un fenómeno, discutido frecuentemente como uno de los parámetros de la gramática universal. Ahora bien, el tratamiento como parámetro dentro de la UG, no es sino una descripción de los hechos, y la existencia de la UG es la hipótesis que explicaría su distribución, pero falta la evidencia para demostrar la validez de la hipótesis.

Si en Dekker (este volumen) se llega a los mismos resultados que los de este trabajo, nuestra aproximación tiene una ventaja con respecto al análisis en torno a la UG. No sólo tenemos una descripción de los datos (el uso del sujeto y su ausencia) y una teoría (UG vs. nuestra teoría funcional), sino que además tenemos evidencia independiente que demuestra la validez de nuestra hipótesis: los datos cuantitativos de la tabla 1 y los datos cualitativos de los ejemplos (1) a (8), representativos todos de los (pocos) ejemplos que parecían refutar las predicciones, pero que terminaban afirmando la hipótesis funcional general de la economía del esfuerzo.

Bibliografía

- BARRY, A.K. 1987: Clitic pronoun position in thirteenth-century Spanish, in *Hispanic Review* 55 (2), pp. 213-220
- CHOMSKY, NOAM 1982: *Some concepts and consequences of the theory of government and binding*. Cambridge, Massachusetts: MIT Press
- CONTINI-MORAVA, ELLEN 1995: Introduction: On linguistic sign theory, in Ellen Contini-Morava & Barbara Sussman Goldberg (eds.): *Meaning as explanation. Advances in linguistic sign theory*, Mouton De Gruyter, Berlin/New York, pp. 1-42
- DIVER, WILLIAM 1995: Theory, in Ellen Contini-Morava & Barbara Sussman Goldberg (eds.): *Meaning as explanation. Advances in linguistic sign theory*, Mouton De Gruyter, Berlin/New York, pp. 43-114
- GARCÍA, ERICA C. 1975: *The role of theory in linguistic analysis*, Amsterdam, North-Holland Publishing Company
- GARCÍA, ERICA C. & RICARDO L. OTHEGUY 1983: "Being polite in Ecuador" en: *Lingua* 61, pp. 103-132
- GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL [1962] 1994: *Los funerales de la mamá grande*, Plaza & Janes, Barcelona
- JEAGGLI, OSVALDO 1984: Subject extraction and the null subject parameter, in Charles Jones & Peter Sells (eds.): *Proceedings of NELS 14*, Amherst: Graduate Linguistics Student Association, University of Massachusetts, pp. 132-150
- JONGE, BOB DE 1997: (No) uso del sujeto como guía para el discurso escrito, ponencia presentada en el III Congreso del ALED, Buenos Aires, Argentina
- JONGE, BOB DE 1998: El caso del (no) uso del sujeto explícito: ¿nature o nurture?, en Nicole Delbecque y Christian De Paepe (eds.), *Estudios en honor del profesor Josse de Kock*, Lovaina, Presses Universitaires, pp. 143-152
- JONGE, BOB DE, en prensa a: Presentación, en *Foro Hispánico* 17
- JONGE, BOB DE, en prensa b: 'Eventuality classification: meaning and use of Spanish simple past tenses', en Tobin, Y. & E. Contini-Morava (eds.): *Between Grammar and Lexicon*, Amsterdam: John Benjamins.

JONGE, BOB DE & BETTY DI LOLLO, en prensa: Actividad en Salamanca: *le, lo* y el sistema de casos, en *Foro Hispánico* 17